

**Junio 20/2003**

## **EL PERJUICIO DE UN DOLAR DEBILITADO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Un tema preocupante y de actualidad es el referido a la caída libre del dólar estadounidense, sobre todo con respecto al euro y al yen japonés. La irresponsabilidad norteamericana en este campo no es novedad, pero los bajos niveles de la divisa norteamericana actual, están prendiendo luces de alarma en todo el mundo, especialmente en la llamada "área del dólar" donde ciertamente se encuentran Bolivia y el resto del continente americano.

Ni las anteriores administraciones ni la actual del Presidente George W. Bush han terminado de entender –ni entienden hasta ahora–, que la política devaluatoria puede ser apta para algunas naciones del Tercer Mundo, pero es letal para una superpotencia con obligaciones planetarias. El dólar no solamente es el medio general de cambio en EE.UU. sino que también es moneda refugio y reserva de valor en gran parte del globo. La pérdida de valor de la moneda estadounidense nos empobrece a todos los que hemos confiado en ella.

Una política suicida de querer incrementar exportaciones –o disminuir importaciones– vía la fácil devaluación, no es el camino adecuado. A todo esto, la economía norteamericana está en una tímida fase de reactivación, pero la credibilidad de la misma está en juego por la debilidad de su divisa, acentuada por las bajas tasas de interés que impone la Reserva federal (Banco Central).

La fragilidad estructural del dólar proseguirá mientras los Estados Unidos no realicen sus tareas internas y comprendan que una divisa fuerte es garantía de seriedad y refleja además, grados de confianza, productividad, eficiencia y competitividad. Además, el nerviosismo sobre la suerte del dólar empuja a capitalistas, ahorristas e inversores a buscar divisas más seguras y estables, lo que bien puede generar una crisis monetaria mundial por la rapidez con que la globalización actual impone pautas comunes de accionar colectivo.

Mientras, amigo lector, calcule usted cuánto valen sus ahorros en dólares con respecto a lo que podía comprar hace un año en Europa y se sentirá amargado. No es para menos:

todos los que confiaron en Estados Unidos ahora son más pobres en términos relativos frente a los que fueron perspicaces y se pasaron a otras monedas mejor administradas.

-----0000-----